

APUNTES

«O terror dos mares»

Esta tarde, ha irrompido en nuestro puerto un formidable barco del país vecino, Portugal. Difícil su entrada, por el calado del navío y por las exiguas capacidades marinas del puerto de Barcelona para ser los barcos de guerra, la felicidad más estrepitosa nos ha inundado cuando hemos sabido que la maniobra se había verificado con toda felicidad. Creemos que el «Douro»—que ése es su nombre—habrá venido en son de paz, o como turista, ya que aquí no conocemos más súbditos portugueses que algunos anarquistas—buenos compañeros—, algunos trabajadores—tal vez muchos—, que vinieron a ganarse el pan a este país generoso con todos, y pocos otros que aquí han estado y están por que nosotros somos así.

Sacaremos fotografías del navío de guerra portugués para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

Los soldados sin uniforme

De los generales y de los señoritos oficiales que castigaban por las calles de lo que ellos creían terreno conquistado, nunca supimos ninguna iniciativa inteligente, progresiva y que demostrase que en sus cabezas rizadas o engominadas bullía algo más que vanidad y malas intenciones.

En cambio, hemos tenido ocasión de visitar unas baterías de plaza, y hemos charlado con los antiguos soldados, hoy guerrilleros de la revolución antifascista y antifeudal, que en España afloró y se continúa.

Estos ya están tramitando la instalación de una pequeña biblioteca de libros del arma, para documentarse de los adelantos modernos con que cuentan los países reaccionarios que miran asombrados al mapa peninsular.

Además, montarán unas mesas de mapas del mundo, en los que constarán datos de las guerras pasadas y de las planteadas con vistas al futuro. Ellos quieren convencerse de que las guerras no son por la patria, ni por otros motivos sentimentales. Ellos se convencerán, por sí mismos, de que una agrupación de casta, con armas, viviendo en la vagancia, no es lo que ha de salir de esta eclosión sangrienta y heroica del sentir popular. Van bien orientados, los camaradas ex-soldados, los que con los obreros irán al trabajo y a instruirse en el arma que garantice la independencia de nuestra colectividad y asegure las conquistas de la revolución.

Ya iremos a reportar los resultados de esta iniciativa, que nunca se hubiera cocido en las cabezas herroqueñas de las clases entorchadas y estrelladas definitivamente.

Los que se van y los que se quedan

Muchos extranjeros han ido pasando por la pasarela de los barcos que vinieron a recogerlos, como si aquí nos tragásemos a los hombres crudos y no tuviésemos sentido de responsabilidad internacional y otros factores comprensivos e inteligentes.

Los que se han ido, no creemos que puedan hablar mal de España. Estaban aquí, luego estaban bien, o mejor que pudieran estar en sus pueblos. Nadie los ha ofendido de palabra ni de obra. España es un pueblo hidalgo y cordón, generoso y hospitalario con todo el mundo. Los que no lo eran ni lo han sido nunca, son aquellos fantasmones de la solana y el sable. ¡Buen viaje lleven los que no han sabido comprendernos ni asistirnos en las horas difíciles, ya que en las fáciles todos somos amigos! La vuelta les será más difícil que la salida, tal vez. Ningún español, ningún habitante de los pueblos ibéricos debe estar mano sobre mano porque a un señor cualquiera en «of.» o «Chus» se le dé el máximo crédito y las mejores tajadas.

¡Salud, a los que se van! Que se diviertan, que disfruten en el viaje y que encuentren trabajo, cuando lleguen a sus países respectivos, con la misma facilidad con que lo encontraron en España.



Iglesia destruida

La nueva religión y sus virtudes

De cómo a un capellán se le ha curado milagrosamente la opresión al pecho

—Porque lo que ocurre—nos dice un bravo luchador revolucionario de la comarca de Ripoll—es que la religión cayó estos días para propagarse otra.

—¿Qué otra religión?—preguntamos.

—La del trabajo. Una religión que hace milagros, pero no de memoria, sino de veras; milagros que se ven y se palpan, que nadie puede negar.

—Explícteme mejor, porque mientras no te expliques no te entendemos.

—Pues verás. Había en un caserío cierto capellán que vivía en perpetua orgía de embullidos, dulces y vida regalada. Pesaba muchos kilos. A fuerza de comer sustancias grasas y otros alimentos fuertes estaba el hombre que apenas podía andar. Tenía reuma articular, se bañaba en sudor en tiempo húmedo como un bollo que se pone al reno; sudaba comiendo, andando y durmiendo; roncaba como fuelle de fragua, respiraba con dificultad. En fin, vivía en constante zozobra.

—Comiendo como un bárbaro, por supuesto.

—Y bebiendo. Pasaba semanas enteras sazopando un jamón. Todo lo remediaba volviendo a comer. Prolongaba horas y horas el placer de la mesa. Le convenía una sangría copiosa y una dieta continua; pero él, teme que teme en comer sin parar. Los ratos que no comía se los pasaba adulando a un ríencho que vivía cerca. Para el cumpleaños, una felicitación. Cuando al crío del «uno» le salía un diente,

otra felicitación, seguida de la correspondiente propina. Así todo el año.

—Y estos días, ¿siguio la bacanal de comilonas y felicitaciones?

—Nosotros cogimos la digestión al clérigo, cazándole con sus millones de toxinas. Se acordó que en vista de no haber hecho el cura armas contra el movimiento popular quedara sin solana, pero con vida siempre, que se la ganara trabajando.

—¿Y trabajó?

—Naturalmente! No íbamos a mantener a un parásito semejante. Le dimos una herramienta y se fué a trabajar al campo, después de quitarse los hábitos, que en realidad no son ni más ni menos que faldas. En seis días perdió unos kilos de grasa, quedó más ligero de peso y empezó a respirar con facilidad. El ejercicio sano del trabajo dió juego al movimiento de los órganos que estaban semitrofiados por la gandulería, y resulta ahora que se está curando del todo el clérigo sin médicos y sin medicinas, sin potingues ni recetas. Duermee las horas corrientes, trabaja normalmente y se cura día por día sin consumir montañas de catuza, usando una alimentación racional, con predominio de frutas y verduras.

—Total, que la revolución cura el reuma articular.

—Ya lo ves. ¿Y no es ése uno de sus mayores milagros?

¿Qué es revolución?

En medio del desconcierto que sigue a todo desvertebramiento, propio de las revoluciones todas, es preciso responder serenamente a la pregunta que sirve de título y motivo a estas líneas:

Revolución no es una vuelta a la tortilla social; es, en cambio, una puesta en marcha de las cosas y los hombres que estaban detenidos por ligaduras cualesquiera. Revolución es un comenzar a andar, que al principio es sin orden ni concierto, y después—ahora—debe ser coordinadamente, acelerada y continua marcha, día a día, hora a hora, minuto a minuto. Todos estamos ahora engranados a esta colosal maquinaria que surge al romperse las trabas que nos mantenían anillados e impotentes para crear, para aprovechar las fuerzas puras que la naturaleza, o quien sea, pone a nuestro alcance. Revolución es creación y recreación; Revolución es marcha hacia la vida, no hacia la muerte y la ruina. Revolución — ANARQUIA — es la posibilidad que se ofrece a los mejores y más capaces para decidir los destinos humanos, y decidir la suerte de la colectividad no quiere decir sojuzgar ni anular partes útiles al conjunto, sino procurar por todos los medios inteligentes y sanos la cooperación de todos a la tarea emprendida por unos pocos en las épocas heroicas del reinado terrorífico de la burguesía. Eso es Revolución, eso y sólo eso; lo demás es fuerza sangrienta porque si, porque se es incapaz de crear, de captar los valores que nos enajenaron otras propagandas u otras circunstancias económicas y políticas. Ser incapaz, hoy, es un delito que debía pagarse con la sanción más dura. Ser incapaz, cuando se decide la suerte de todos y de todo, es UN CRIMEN. Ser incapaz y ser pedante es ya el colmo de lo imperdonable. Revolución no puede ser más que lo apuntado anteriormente. Revolución es empezar a vivir, y vivir, saber vivir, es un arte.

Estas son palabras tal vez viejas, pero dichas con lenguaje nuevo. Dichas con el corazón

y con el cerebro. Dichas sin chulería ni rencores venalillos.

Nosotros tenemos el deber de proclamar eso, y de hacerlo cumplir. Porque a nosotros nos pedirán cuenta de las ausencias organizadas que se nuten en la propaganda escrita. Comprended todos la razón que nos asiste y el puesto responsable que ocupamos poniendo nuestra cabeza, la primera, a disposición de la Revolución, si la traicionáramos. Hemos de asentarnos todos sobre las bases firmes de nuestras doctrinas y nuestras creencias, comprobadas ya en la práctica diaria y únicas que pueden llevar la Revolución a sus últimas consecuencias y a las posiciones progresivas que todos anhelamos.



La niña Paquita Latorre, utilizada por el capitán Negrete como coraza

Lo que fué, lo que es y lo que será TIERRA Y LIBERTAD

TIERRA Y LIBERTAD ha sido siempre el semanario de la revolución en marcha. En la época heroica, nihilista casi, TIERRA Y LIBERTAD defendió postulados anarquistas, posiciones convenientes al momento en que se vivía, tácticas de lucha anárquica, y en fin: era un semanario anarquista al servicio de la IDEA, AL SERVICIO DEL PUEBLO, IMPULSOR DE LA REVOLUCION, DEFENSOR DEL DEBAJO CONTRA SU AMO, DENUNCIADOR DE LA ESCLAVITUD DEL TRABAJO Y PASQUIN-FIEL DE TODOS LOS ANARQUISTAS EN LUCHA.

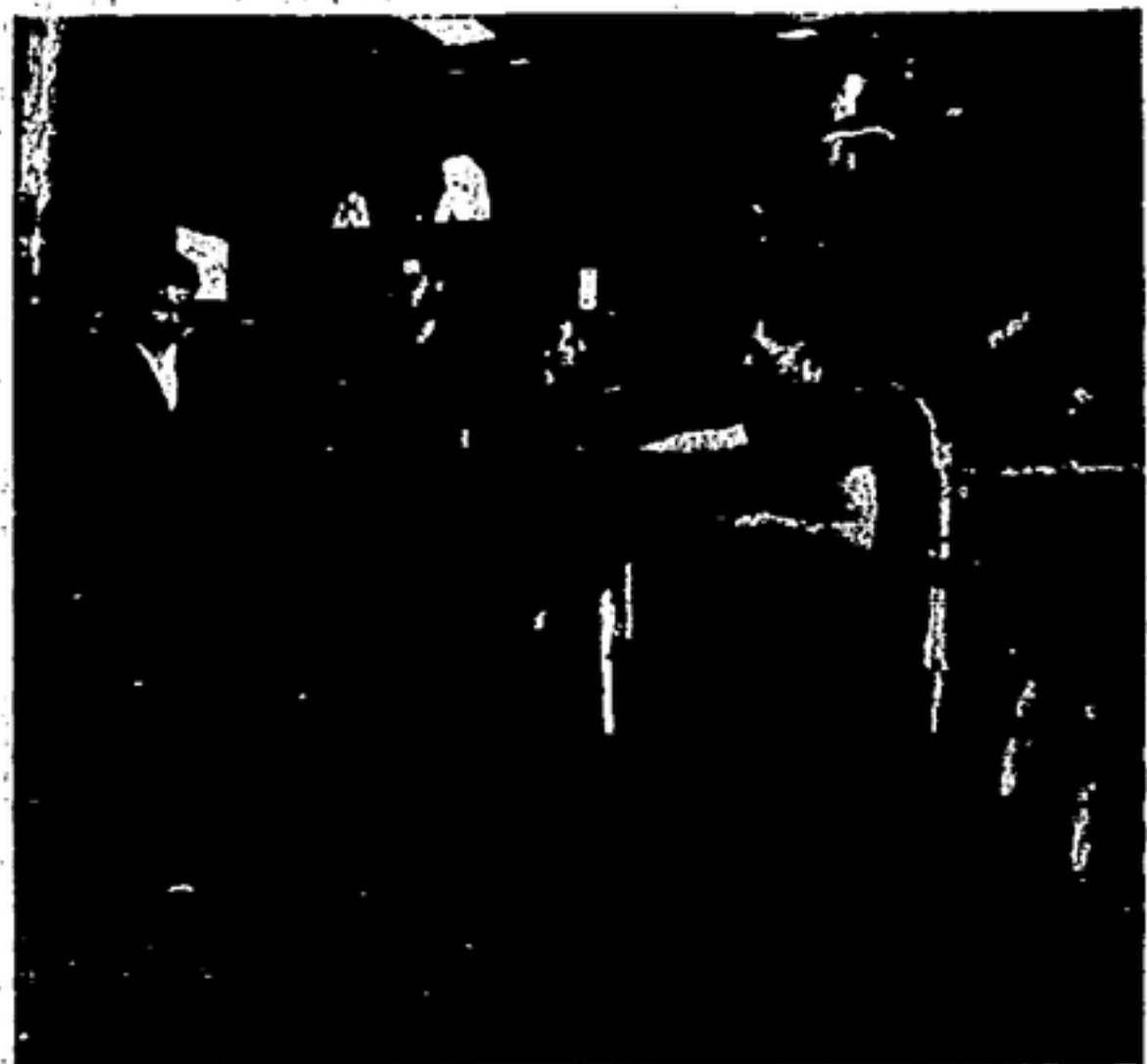
TIERRA Y LIBERTAD, sigue en donde siempre estuvo. TIERRA Y LIBERTAD, mano nerviosa de papeles entintados, es hoy, el semanario de la Revolución; pronto será su diario, en seguida el horario, luego el minuto, el segundo, la décima de instante, el alma toda de lo que se gesta con grandiosidad insopechada, con perspectivas maravillosas, con problemas terribles y colosales como la amenaza de las cumbres más altas y el vértigo de los abismos más hondos.

TIERRA Y LIBERTAD, que ha sido y es antorcha revolucionaria será también, planisferio de un mundo nuevo: en sus planas hallaréis los diagramas de la construcción que queremos elevar sobre las ruinas de lo caduco y que se desmoronaba lentamente y que nosotros acabaremos de derribar con la cooperación del pueblo. TIERRA Y LIBERTAD ES UNA CONSIGNA DE PAZ; de nuestra paz, cuando el odio se haya extirpado, la explotación haya desaparecido, la esclavitud esté suprimida y todos nos hayamos recreado, vuelto a crear, vuelto a la verdadera vida que nos dé categoría de HOMBRES.

Aun hoy, no lo somos, no podemos serlo. Deshumanizada la vida por aquéllos que se arrogaron el derecho abusivo a regirlo todo, a nosotros nos cumple el humanizarla de nuevo. No; el HUMANIZARLA POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DEL MUNDO. Para ello todos los sacrificios nos son pedidos. Hemos de ver cómo se ejecuta a nuestros deudos, cuando ellos sean obstáculo a las libertades del Pueblo, de la comunidad. Hemos de instituirnos en justicieros, porque la justicia nunca existió, ni se concibió en todo el Universo. Hemos de ser VERDUGOS. —¡Verdugos, camaradas!— porque no hay otro nombre para decirlo, porque siempre que sea justo, que se pruebe el peligro de una regresión en la marcha de la revolución, un gesto nuestro, que rasgará nuestras fibras más sensibles, puede salvar el conjunto. Nada nuevo es esto, es doctrina anarquista, camaradas. TIERRA Y LIBERTAD SIQUE Y SEQUIRA SIENDO EL VOCERO DE LA IDEA.

Nos escribe Pierre Ramus

Viena-Kierling, 5836.—Queridos camaradas de «Tierra y Libertad» y de la F. A. I. ¡Me es imposible describir la impresión más profunda de entusiasmo que nos invadió al recibir el número 4 (diario) de «Tierra y Libertad». Por el profundo interés que alcanza en sus proporciones mundiales la gesta de España os ruego no nos tengáis sin comunicación enviándonos publicaciones nuestras y aínas. De todo corazón y fraternalmente. P. Ramus.



Blandiendo un cañón